

La antipoesía de Nicanor Parra

Uno de los impactos literarios de 1977 fue la publicación de "Sermones y prédicas del Cristo de Elqui", de Nicanor Parra.

El crítico Ignacio Valente lo saludó con entusiasmo. Dijo: "Tras cinco años de oscuro silencio, Parra se alza como una luminaria, y no como un mero "libro", sino con una de las suyas: una suerte de "happening" poético, un anti-libro, un parlamento dramático.

El texto de estos XXVII Sermones aparece en las Ediciones Galería Epoca, con el alto auspicio del Departamento de Estudios Humanísticos (U. de Chile), y con excelente diagramación de Catalina Parra. Contiene, sin duda, la creación poética más notable de los últimos años en Chile, y también en toda Hispanoamérica.

Así como la Academia platónica rechazaba ya en su pórtico a los discípulos que no amaran las matemáticas, así la portada de esta obra equívoca debería excluir a cuantos no tuvieran un muy probado sentido del humor poético, indispensable para comprender, mediante la comicidad y aun la abierta hilaridad, el sentido profundo de estos discursos, la hondura humana y popular de estos sermones, más allá de su aparente irreverencia religiosa. Pues el folklórico protagonista se mete siempre, al predicar, en camisas de once varas, altermando en forma inocente ciertas intuiciones ético-religiosas del todo válidas con payasadas y delirios de una gracia o un humor *a rebours*, cuya víctima es él mismo: las figuras sagradas permanecen intangibles.

La discutida obra anterior de Parra, sus *artefactos*, significó una poesía límite y, como tal, insostenible: tras la crisis del espacio poético discursivo y de su extensión lírica, la palabra se atomizó hasta reducirse a aquellas explosivas descargas verbales, ya ni siquiera epigramáticas, casi meras interjecciones violentas al borde del silencio. Pareció que el autor había llegado a su frontera última, a su mínima expresión, lindante con la página en blanco, a lo Rimbaud. Pero yo siempre creí —y ahora lo comprobo con alegría— que Parra debía encontrar un camino nuevo para

recuperar la latitud discursiva, el espacio literario, el poema con desarrollo y vasta respiración interior. Lo ha conseguido, y no por cierto mediante una marcha atrás: se trata de un progreso novísimo, que no vuelve a la "poesía" convencional, sino que es más antipoesía que nunca, en las antípodas de lo "literario"; es un discurso dramático proferido en relación a un auditorio, y que no contiene la efusión emocional o pensante del autor, sino los posibles parlamentos de un personaje de su cosecha, un hablante ubicuo, entre sabio y demente, que conversa en el dialecto chileno más puro y sólo por eso permite la expresión máxima de la anti-literatura: por su carácter semianalfabeto, por su idioma local, por la ambigüedad de su locura, por su relación con un público posible. La "máscara", la "persona", ha hecho posible este último paso adelante de la antipoesía, a través de la creación de un personaje que, como debe ocurrir, expresa y no expresa a Parra como persona: en todo caso, le permite expresarse, lo que es mucho más importante".

OTROS COMENTARIOS.

Todos los críticos chilenos se han referido a esta obra. Y el escritor Efraín Szmulewicz ha ido más lejos, pues ha escrito una "Biografía emotiva de Nicanor Parra". Ha reunido interesante material, recorriendo inclusive los lugares donde transcurrió la infancia y la adolescencia del poeta, en la provincia de Ñuble. El libro aparecerá en los primeros meses de 1979 y uno de sus principales capítulos trata de los "Sermones y Prédicas del Cristo de Elqui". Atenea lo incluye en este número como una primicia.